

te y tres de Junio, paseandose el Licenciado Juan de Contreras Fuerte, junto á un arroyo, que baxa al Rio, vió una muchacha Indizuela, que en una mano tenia una piedra, y en la otra un palito delgado, que hacia diligencias para clavarlo con la piedra en una peña, golpeando en ella; y como lo vió venir la muchacha apresuró los golpes. Dióle cuidado, y reparó, que la peña, por aquella parte mostraba alguna humedad: Dixole á la muchacha: *Anda, que mejor entendimiento tienes tu, que yo.* El dia siguiente fué al lugar donde la muchacha estaba, con un Indio y una barreta; y haciendole cabar en la peña hizo una como pila, que pudiese caber un cantaro grande; y despues mandandole dar con la barreta recio, en la parte que la muchacha hincaba el palito con la piedra, é invocando el Vicario á la Virgen de San Juan, al segundo golpe, como Moyses, saltó el agua, muy buena y saludable, y bastante para los que quieren de ella beber. Y por haber sido la víspera de San Juan Baptista, se llama el ojo de San Juan. Es de notar que en tiempo de seca dá el agua con abundancia, en tiempo de aguas suele crecer, y taparlo el arroyo, y en limpiandolo vuelve á darla como antes. Lo que

que es mas admirable, es lo que añade el dicho Juan de Contreras Fuerte, que haciendo diligencias por averiguar quien fuese aquella muchacha, que tanto bien habia hecho al Pueblo, siendo aqueste tan corto, no lo habia podido averiguar, ni descubrir la muchacha. Cada uno podrá discurrir lo que su devocion le dictare. Yo digo, que no pudo suceder esto acaso, y si no fué agua de milagro, fué de especial providencia de la Virgen, para que no faltase á su Santuario agua: Ni es Dios menos poderoso para dar agua en el desierto de una peña, para abasto de su Pueblo, al contacto de una vara, que de otra peña á la invocacion de la Virgen, figurada en aquea vara: *Percussit bis flicem virga: Percussit bis flicem Virgo, & fluxerunt aquæ largissimæ.*

§. III.

Prosiguen las maravillas de la Santa Imagen.

EL año de 662, por Octubre, fué en persona el Licenciado Juan de Contreras Fuerte á Tequatiche á pedir prestada, ó com-

comprada una botija de aceyte, porque ya no lo habia para la lampara en todo el Santuario. Ni de un modo ni otro lo halló. Volvióse á su casa, y requirió al Sacristan, que se llamaba Sebastian de Salazar, el qual trajo la botija, y apenas habria en ella poco mas de un quartillo. Mandole que de dia ardiere la lampara con el azeyte que habia, y que de noche encendiese una bela de cera, de la que habia muy prieta en el Santuario; y para la primera noche le dió una de media libra. El dia siguiente, que fué despues de San Lucas, vino muy de mañana el Sacristan con la bela en la mano, y dixo á dicho Vicario: Esta es la candela que Vmd. me dió á noche, y que por su órden encendí á la Virgen; apagada y entera la hallé, y de la misma suerte la lampara que dexé apagada, encendida y el vaso lleno de azeyte; y azeyte tenemos hasta despachar, y proveerlo de Guadalaxara. Fué el Vicario á vér con sus ojos uno y otro. Despachó un yente y viniente á Guadalaxara, trajo una botija, tardó seis dias; y del azeyte que habia sobró un poco, que se repartió para reliquias. Testificó dicho Vicario este caso, y lo juró, y atribuyó á milagro de la Señora.

Llegando á este Santuario Doña Isabe
de 1

de Bocanegra, en compañía de su marido Don Juan Maldonado, que iba por Alcalde mayor á Aguas Calientes, trajo esta Señora licencia in scriptis del Señor Obispo Don Juan Ruiz Colmenero para vestir á la Virgen. Hizolo; escogió un vestido de lama verde; pusole las joyas que le parecieron, y una cabellera negra, que la dicha Doña Isabel le trajo, que al dicho Vicario Fuerte le pareció el color tan mal, como vér á la Señora en manos de una muger, que no la habia visto en otras hasta entonces, tanto, que afirmó el dicho Vicario, que á no haberla visto vestir la desconociera. Pusola el Vicario en su casa; pero dentro de pocos dias repararon dicho Vicario, y el Licenciado Nicolás Perez, que no tenia la cabellera el color que quando se la pusieron. Bajaronla para certificarse, y era así, que el color negro de la cabellera se habia vuelto acastañado de color de avellana, que es lo mismo. Este es el color que dicen los Autores que tenia el cabello de la Virgen. Dexóla así el Vicario por algunos dias puesta; y despues dió cuenta al Señor Colmenero; luego se la quitaron. Repartió dicho Vicario por reliquias al Illmô. Señor Don Fray Marcos Ramirez de Prado Obispo de Michoacán, á Don Geronymo

mo de Salcedo del Hábito de Santiago, al Dean de Guadalupe, al Bachiller Don Bartolomé de Sabina Provisor, y á los demás del Cabildo; afirmó y juró este caso dicho Juan de Contreras Fuerte, y lo tuvo por prodigio de la Virgen de San Juan.

Afirma y jura dicho Vicario, que estando á veinte y ocho de Septiembre de 662, acostado á las once de la noche, se halló sin accidente con tanta inquietud, que no podía dormir: con el desvelo sintió que le habian abierto el aposento; preguntó quien era? y no le respondieron; levantóse, y halló la puerta del aposento abierta; preguntó al criado, quien la habia abierto? Respondió, que dormia y no lo sabia. Requirió las puertas de la sala, y las halló cerradas y con aldabas. Buscó en su aposento, si era algun perro, ó gato, ú otro animal, el que habia abierto el aposento; abrió la ventana, y con la claridad de la Luna que hacia, no halló cosa. Vistióse, abrió la puerta que cae á la plaza, y vió tres personas junto á la Iglesia; receló ladrones; llamó á su criado; convocó gente; sintieron los tres vultos el ruido; y retiraronse poco á poco. El Vicario con el zelo de la casa, y cosas de la Señora, encomendandole á ella su guarda,

em-

empezó á decir: *Ladrones*, y juntamente á correr tras ellos. Escondióse el uno, y huyeron los dos; siguiólo sin reparar en el que se habia escondido; quando de improviso le salió este con una lanza, y tirandole tan recio golpe azia el pecho, que á no topar la punta con una carabina que llevaba en la mano izquierda, y divertidose con el encuentro, lo huviera pasado y muerto; con todo le rompió el jubon que llevaba desabrochado, y la camisa. Cayó sobre una mata de maravillas, y el criado sobrevino de repente á levantarlo, preguntandole si estaba herido? Reconocióle bueno y sano, sin daño en su cuerpo, por beneficio de la Virgen de San Juan, á quien invocó el Vicario en el conflicto. Huyó el malhechor y los demás ladrones, sin quien los siguiese. El dia siguiente dió publicas gracias á la Señora de San Juan, y despues de la consagracion le prometió con voto de servirla toda su vida sin interés, con la vida, que era suya. Como lo cumplió puntualmente mientras vivió. Y lo testificó dicho Vicario.

El año de 661, en el mes de Mayo, pegaron fuego á los campos unos Indios, por coger unas Codornices; comia en ellos el ganado de la Virgen, que estaba entonces en lo

C

recio

recio de la paricion. Acudió el Vicario al Rancho de la Virgen para apagarlo, que se habia estendido el incendio mas de un quarto de legua. No halló en él mas que un Baquero; y con él solo, apellidando á la Virgen, cuyo era el ganado, vencieron, y apagaron el fuego, que aun con mas gente pareciera milagro. Atribuyólo á la Virgen el Vicario.

El año de 1662. vino á este Santuario Nicolás de Mendoza, mulato libre, vecino de Aguas Calientes, tullido de ambas piernas; estando en Novenas pidiendo misericordia á la Virgen, salió teniendose de sus muletas á calentarse al Sol, á la sazón que el Vicario iba á la Iglesia, y vió á dicho Nicolás de Mendoza ya sin muletas, y dando vueltas, y haciendo cabriolas. Preguntóle la causa? Y él dixo: *Señor, parezco loco porque salí tullido y sin fuerzas, y me ballo con tantas, que no he menester muletas, y puedo ya dar estas vueltas. Pues entrad, agradeceed á la Virgen la salud que de ella habeis recibido,* le dixo el Vicario: y él cogiendo en las manos las muletas, se las ofreció alegre á la Virgen; acabó sus Novenas, y se fué bueno. Después vino de una vez á este Santuario á servir á la Virgen. Refiere este caso el mismo Vicario.

Fray

Fray Juan de Medina Religioso de San Juan de Dios, llegó al Santuario por Noviembre de 667: Estuvo en él tres dias; al cabo teniendo ya ensillada la mula para irse á Querétaro, de cuyo Hospital era, oyó tocar á Misa, y fué á oirla, dexando por guarda de dicha mula un Indio que llevaba. En el interin que oía Misa puso en la mula del Frayle sus coginillos, y cambió á la suya los del Frayle, en que llevaba la limosna que habia recogido en Zacatecas y otras partes para su Hospital; y montó sin saberse para donde habia cogido. Vino el Religioso para subir en su mula, y echando menos los coginillos en que iba la limosna, hizo extremos de sentimiento, que parecia loco; pero siempre hablando con la Virgen, le encomendaba la limosna de los pobres del Hospital. Llegó á tal su sentimiento, que trató, viendose sin limosna, de dexar el Abito, y perderlo todo con la limosna. Consolaronle unos Religiosos, que acaso llegaron en esta ocasion; redujeronle á esperar en la Virgen; persuadieronle á confesar y comulgar, y ofrecerle la Misa del día del Señor San Diego. Supose el caso en Xaloztotitlan, y el Beneficiado Juan Gomez de Santiago, pesandole que huviese sucedido el robo

robo en el Santuario, hizo diligencia, y supo, que aquel día habian encontrado tres leguas de Xaloztotitlan un Indio, que por las señas era el ladron. Hizolo traer, y pareció todo lo hurtado, despues de tres ó quatro días; vino al Santuario el Beneficiado, echósele á los pies Fr. Juan de Medina; y él le dixo: Vaya, y haga esa demostracion con la Virgen, que es quien le ha restituido la limosna. Tuvo se á beneficio de la Virgen, y como tal lo declaró el Beneficiado de Xaloztotitlan.

Todo esto declaró con juramento dicho Juan de Contreras Fuerte, y dixo ser de sesenta años, poco mas ó menos, y tener apuntados mas de trescientos milagros de la Virgen, que le han contado devotos de ella, venidos en romeria, unos de España, otros del Perú, de Filipinas algunos, algunos sucedidos en el mar, otros en estos Reynos; de los quales, aunque no le ha quedado copia, por haberle fantado todos los escritos en una larga enfermedad que padeció, muchos pudiera decir de memoria, si no bastaran los referidos. Y bastar por milagro grande, lo que la divina providencia está obrando con el Santuario; que estando como én un desierto, sin finca ni renta, mas que las limosnas, sobra el vino y

odor

el

el azeyte, la cera bujia, los olores, los pevetes, la frecuencia de los peregrinos de todo el Reyno, q̄ es raro el día que no los ay en el Santuario. Y habiendose celebrado el primero día de la Titular de la Casa, que es el Misterio de la Purísima Concepcion, que señaló el Illmo. Señor Don Francisco Berdin de Molina el mes de Diciembre de 1666, y fomentandolo con aplicacion de un Jubileo plenísimo, que en virtud de Breve de su Santidad concedió y publicó con toda pompa, siendo Capellan mayor dicho Juan de Contreras Fuerte, y estar en nna cama tres años habia, sobró todo para el gasto de la Iglesia, y Misa que se ofició con Preste, Diacóno y Subdiacóno, hubo Procecion, tan solemne como pudiera un día de Curpus, salió la Santa Imagen debaxo de Palio. Abrióse de repente al entonar la gloria una nube de gajos, muy hermosa, salió de ella una paloma blanca bien aderezada, derramaronse de las entrañas de la nube muchas nominas y cédulas escritas de colorado, que cada una decia: *MARIA concebida sin ecado original*; que los circunstantes cogieron, y tocadas á la Santísima Imagen llevaron para reliquias. Dióse de comer á todos los Sacerdotes que oficiaron la Misa,

y

y á los demás que asistieron competentemente, de lo que aquel dia se recogió de limosna, y sobró. Llevaron para las vísperas y dia santo, pevetes y sahumeros, y otras cosas hasta de la Puebla, y cera bujia, de la Ciudad de San Luis Potosí, de la de Guadaluaxara, Zacatecas, los Lagos, Aguas Calientes, &c. que todo parece milagro de la Virgen de San Juan, y el concurso de la gente que llegó á dos mil almas, en un despoblado, como es el Pueblito de San Juan. Todo lo hasta aqui dicho lo juró y iratificó dicho Vicario, para gloria de Dios y de su bendita Madre, y de la Santa Imagen de San Juan.

§. IV.

Prosigue la Informacion del Origen y noticias de la Santa Imagen.

A Viendo el dicho Licenciado Fuertes, Vicario del Santuario, ratificado y jurado su testimonio, pareció en el Pueblo Xaloztotitlan ante dicho Juez de comision el Capitan Luis Lopez Ramirez, Español, vecino del Valle de Xaloztotitlan, donde reside de diez años

ños á esta parte, y habiendo hecho el juramento en la forma acostumbrada, &c: Fue preguntado del principio y origen de esta Imagen; y del principio dixo: Que habiendo asistido diez años continuos en este Santuario, como Teniente de Alcalde mayor, oyó decir á muchas personas, y muchas veces, que por ser tantas, no se acuerda de las personas en particular, que esta Imagen estuvo en un Xicalillo, que decian era Hospital de dicho Pueblo de San Juan, donde la que hoy llaman Original (que lo debia de ser entonces) empezó á hacer muchos milagros, y que el primer milagro, que de ella se contaba, era, que una niña hija de unos Volantines, que aportaron al Pueblo de San Juan, jugando ó haciendo suertes con unas dagas, se atravesó y mató con una ellas. Que una India, que supo la desgracia, dixo á sus Padres, en su lengua, que no tuviesen pena, que allí estaba una Señora que le daría vida; y llevando la difunta, donde estaba entre otras esta Imagen, se la puso encima, y resucitó. Los Padres, viendo que la Imagen estaba maltratada, la llevaron á Guadaluaxara; que llevandola, un mancebo (de los que dice el Licenciado Fuertes) les dixo, que él era Pintor, y se la entregaron, y la puso como

como hoy está, y que no supieron quien era este mozo, ni los otros, aunque los buscaron para pagarles. Esto oyó decir, y muchas veces, quanto al origen.

Quanto á sus milagros, que habiendo pa-
decido por tiempo de quatro años, un dolor
de estomago, de que nunca sosegaba, ni ha-
llaba remedio, que decian era bocado, y que
de él se habia de quedar muerto de repente,
que dispudiese su alma; y que con efecto dos
veces habia sido absuelto por la Bula (que es
la misma absolucion que la Sacramental, con
algunas palabras mas) Reconociendo los mu-
chos milagros de nuestra Señora de San Juan,
siendo actual Teniente dexó salir toda la gen-
te de la Iglesia, y quedandose solo con la San-
ta Imagen pidió á la Virgen con fé y devo-
cion, lo que le conviniese para su santo servi-
cio; despues se llegó á la lampara, con la mis-
ma, y desabotonandose, ungió con azeyte de
ella la parte dolorida; y saliendo de la Iglesia,
al pasar por la puerta de la vivienda del Ca-
pellan, que está en la misma Casa de la Vir-
gen, se cayó sin sentido; en el qual accidente
estuvo cosa de dos horas; al cabo de ellas le
dixeron los presentes, que ya le lloraban por
moribundo, ó por muerto, que el espacio que
habia

habia durado aquel desmayo, habia lanzado
por la boca cantidad de coleras verdes. Quan-
do le llevaron en casa del Licenciado Alonso
Muñoz de Huerta, que era entonces Capellan
del Santuario; y estando allí descansando se
sintió del todo bueno y sano, sin haberle
vuelto el achaque despues acá, que han pasa-
do mas de nueve años; y volvió á la Iglesia á
dar gracias á la Virgen; y despues acá, que
no es Teniente, ha ido á San Juan muchas ve-
ces á repetir las.

El mismo cuenta como testigo de vista,
que siendo Teniente, y estando con dicho Li-
cenciado Alonso Muñoz de Huerta y otros;
viendo trabajar en la obra un oficial de Alba-
ñil llamado Juan, estaba enxarrando en lo alto
de la bobeda; y llevandole un peon un cubo
de argamasa, al irlo á coger desmintió una
tabla del andamio, y el dicho Juan cayó al
suelo, y dió con su cuerpo en un moaton de
argamasa dura y seca como piedra, de espal-
das. Levantóse el Capellan para absolverlo,
si estuviere vivo; y juzgandole ya difunto no
lo hizo, sino que con muchas lágrimas, yen-
dose al altar de la Virgen, la sacó del Taber-
naculo; y llevandola á donde estaba el difun-
to, y hablando con la Virgen le decia con
tanta

tanta ternura, que hacia llorar á los circunstantes: *Virgen Santissima, no permita tu Magestad, que en tu obra y en tu casa, haya muerto este sin confesion.* Y poniendo la Imagen sobre el cuerpo difunto, empezó á menearse y á quejarse; y entonces lo absolvió, y lo mandó arropar y llevar cargado, como lo llevaron entre todos los oficiales á la casa donde vivia, y allí sanó tan del todo, que á las quarenta horas despues de esto, lo vió el dicho testigo trabajar en la obra, como si no hubiera caído, ni recibido daño alguno, y lo tuvo por milagro de la Virgen, y como tal lo declara, jura el caso, y se refiere á muchas personas á quien han sucedido otros muchísimos milagros. Y se ratificó en todo lo que ha dicho, y lo juró y firmó el mismo Juez de Comision.

En dicho dia, mes y año, ante dicho Juez, pareció Francisco Flores, Español, Maestro de Pintor, precediendo el juramento en la forma que se usa &c: Dixo, que habiendole varias veces limpiado á la Imagen el rostro, segun su oficio, ha reconocido ser de pasta de Michoacán, de suyo expuesta á la carcoma; pero en esta parece particular providencia de Dios, no haber hecho presa este vicio.

vicio. Que conoció á un Indio llamado Andres, que varias veces, en diferentes ocasiones, le contó el caso del Volantin, sin variar en él, ni en las circunstancias, y de la hija que se mató; y que su muger de dicho Andres le persuadió le encendiese una vela á la Virgen que estaba en el Hospital, y que asi lo hizo; y estuvieron rezando delante de la Imagen, desde casi medio dia hasta las quatro de la tarde, presente el cuerpo de la niña amortajada, á aquella hora la resucitó la Virgen, y despues sucedió lo demás que ya queda contado, de haber llevado la Imagen á Guadaluara, y haberse ofrecido un mozo (de los que dice el Licenciado Fuertes) que no supieron quien era, á aderezarla, como la aderezo. Y añade, que tiene por cierto, y asi lo dixo el dicho Andres, que la Imagen habia ya hecho antes de este otros milagros.

Y añadió: Que estando en el Taller de la Iglesia, donde se trabajaba, con el Capellan que entonces era el Lic. Joseph Nido del Estoque, Lic. Juan Antonio Garibaldo Beneficiado de Guanaxuato; Alonso de Garibaldo; entro un hombre á vér la Imagen, y dentro de poco rato oyeron voces en la Iglesia, y entrando en ella á vér que era, lo vieron baxar del

del Altar mayor, confesando sus culpas á voces, y diciendo que habia entrado solo por curiosidad, y no devocion; y que le habia parecido que del Rostro de la Santa Imagen habia salido una luz que le habia turbado la vista; y que reconocia que era por sus muchos pecados. Era Español, y al parecer de edad de quarenta años; y sosegandolo el Capellan, en los dias que allí estuvo se confesó generalmente, y comulgó. Y el Capellan dixo que habia muerto Religioso en la Provincia de Michoacán, y que le habia venido esta milagrosa mudanza de vida, de este milagro que habia obrado con él la Virgen.

Asimismo declaró este testigo haber conocido á un mulato llamado Luis; esclavo que fué de Juan Muñoz de Aldaco, vecino del Real de los Ramos, tullido arrastrandose, y pidiendo limosna, por mas de diez años; y que despues lo vió en este Santuario de nuestra Señora andar con dos muletas. Y preguntandole dicho testigo, que como se sentia? Respondió, que despues que habia prometido á la Virgen de San Juan de venir á visitar su Santuario, habia podido levantarse, y andar en muletas. Dentro de un mes, poco mas ó menos, vió colgadas las muletas de dicho mu-

mulato á los lados del Tabernaculo de la Virgen; y lo vió á él baylar, y andar á caballo bueno. Y despues lo conoció libre; y oyó decir que era por sentencia de la Real Audiencia de Guadalaxara; porque poniendole su antiguo amo pleyto, viendole sano y bueno, alegó dicho mulato, que su amo lo habia echado de casa, á que se sustentase de limosna por impedido; y la Audiencia dixo, que pues la Virgen lo habia sanado, que ya estaba libre de su esclavitud. Y que ha oído otros muchos milagros, de que dirán en San Juan muchos testigos; y lo juró todo, y que es de edad de quarenta y dos años poco mas ó menos.

El mismo dia, mes y año, en Xaloztotitlan, delante del mismo Juez, pareció un Español, que dixo llamarse Clemente de la Torre y Ledesma, Vicario de esta Jurisdiccion de veinte y dos años á esta parte; y habiendo fecho el juramento en la forma acostumbrada, &c: Dixo, que tenia noticias de oídas, que ha mas de cincuenta años que hace esta Imagen milagros: que fuera de eso, habiendo padecido él por mas de dos meses un mal de ojos, que con el dolor vehemente le hacia decir cosas que parecia estaba sin juicio; viendose sin alivio en los medicamentos, pro-

prometió, y fué á la Virgen de San Juan, en compañía de su Esposa Beatriz Ramirez; y puesto delante de la Imagen de nuestra Señora pidiendole misericordia, la dicha su muger le ungió con azeyte de la lampara de la Señora al rededor de los ojos; y con la vehemencia del dolor se acostó ante lo peana del Altar, y quiso Dios que se quedase dormido, y despues de poco tiempo despertó bueno y sano, sin dolor en los ojos; de que él y su muger dieron gracias á la Virgen, á quien atribuyeron la sanidad; y ahora muchas, viendo que en quince años que han pasado, no ha vuelto tal dolor, ni otro accidente semejante en los ojos.

Asimismo declaró el mismo, que yendo con su Esposa, y con Miguel de Hermosillo Español, á bautizar una criatura á dicho Santuario de San Juan, les anocheció en la cañada que llaman de Arrona, lloviendo con truenos y relampagos; la noche tan tenebrosa, que no se veían unos á otros. Subiendo la cuesta por donde baxaban á San Juan, al medio de ella perdió pie la bestia en que iba su muger Beatriz Ramirez, y cayendo ella, y advirtiendolo su marido, empezaron los dos á llamar á la Virgen de San Juan, y repentinamente

mente apareció una luz azia el poniente, de la parte, al parecer, de las nubes; con ella fueron á socorrer á dicha Beatriz Ramirez; y preguntando si se habia lastimado ella, ó el niño, respondió, que ni el niño, ni ella, ni lo habia soltado de sus brazos, con haberse ido la bestia de pies, como pica media; y con la luz volvieron á coger el camino, subieron hasta el plan del cerro, y allí se les desapareció la luz, que sin duda les embió la Virgen para que los guiase. Llegaron al Santuario, y dieron á la Señora las gracias por ambos beneficios.

Tambien refirió, que habiendo ido al Pueblo de San Juan á traer una pintura del Señor San Nicolás de Tolentino, mientras estuvo en el Pueblo llovió, y cogió el Rio mas agua que la que traía quando lo pasó, con ser mas que la ordinaria; á las Animas se determinó á volver, llevando consigo la dicha hechura; y juzgando que el Rio no estaria mas crecido que quando lo pasó antes, se arrojó á él; y le arrebató con bestia y todo, por mas de dos ó tres tiros de arcabuz. Hallóse cortado, y solo con advertencia de llamar á la Virgen de San Juan, y á San Nicolás de Tolentino, y sin saber lo que se hacia, revolvió la cabalgadura á un paso, que ni sabia si era bueno, ó si era malo,

malo, pero quiso Dios, por entrecesion de su Madre, que como atarantado se halló saliendo por él, fuera del agua, libre y sin riesgo; atribuyendo á la Virgen y al Señor San Nicolás su libertad; pasó adelante, y dentro de breves dias vino al Santuario á rendir las debidas gracias á la Señora de San Juan.

Asimismo contó este declarante, que subiendo un cerro, que llaman el Peñol, por donde cruza el camino de Xaloztotitlan al Pueblo de Tequaltiche, en compañía de dos vecinos de esta Jurisdiccion, yendo en una bestia de falsarienda, le soltó la rienda por arrebozarse, respecto de que llovía; empezó á este tiempo la bestia á reparar, sin darle lugar á coger la rienda, con tanta fuerza, que viendose atribulado, cerró los ojos, y á gritos invocó á la Virgen de San Juan, y se dexó ir con la bestia. Quando de allí á breve rato abrió los ojos, se halló, sin saber como, en cucullas de la otra parte de un arroyo seco, y la bestia caída dentro de él, que fué menester levantarla para proseguir en ella el viaje. Todo este accidente, y el buen suceso de él atribuyó este testigo á la providencia de la Virgen, y por todo fué á dar gracias á San Juan.

El

El mismo Clemente de la Torre y Ledesma declara, que yendo él en una de las festividades de la Virgen, que suelen celebrarse en San Juan, á poner unas luminarias de papel en la azotea de la Iglesia, con el fervor no se acordó que estaba en alto, y yendo á poner una, puso el un pie en vago azia la calle, y advirtiendolo, quando ya le faltó el suelo, é inclinaba el cuerpo para caer; no sabe como, sino que no pudo ser sino milagrosamente, se tuvo con el otro pie, y halló sobre la azotea; pero con tanta turbacion, que por gran rato no pudo menearse, entumecido de temor. Vuelto en sí, atribuyó á providencia de la Señora de San Juan el escape, y refiriendo el conflicto á Nicolás de Ornales y á otros que lo vieron, baxó á la Virgen Santísima, á su Iglesia y Altar, á darle gracias.

Asimismo afirma este testigo, que viniendo de Zacatecas á este Valle, en compañía de otros dos, pararon en el ojo del agua, que llaman de los Tlacotes: y estando á media noche durmiendo, les avisaron, que venian cinco ladrones, cogieron sus armas de fuego, que cada uno tenía una, se encomendaron á la Virgen de San Juan, y el declarante mas deveras, por haber experimentado muchos fa-

D

vores

vores de ella; llegaron los cinco ladrones, que eran conocidos (los quatro ajusticiaron despues en Guadaluaxara) cercaronlos, unos y otros con los gatillos alzados. Este declarante les dixo á los ladrones que se fuesen sin acometerles, que no se habian de rendir. Entonces uno, sin saberse á que fin, disparó una escopeta sin hacer daño, y dixo medio entre dientes: *Agradezcan*; y sin hablar mas se fueron. El declarante atribuyó todo esto á misericordia de la Virgen, y por ella vino despues á darle gracias. Iten, declaró haver recibido de la Virgen, por su Imagen de San Juan, otros favores que por no tener circunstancias tan considerables los omite, como otros milagros que ha oído contar, que por haber sucedido á otras personas, que preguntadas lo dirian, los dexa. Y de todo este testimonio se ratificó, y lo juró en forma, y lo firmó con el dicho Juez de Comision, y dixo ser de quarenta y dos años poco mas ó menos, &c.



Pro-

§. V.

Prosiguen los milagros de Nuestra Señora de San Juan.

EN el Pueblo de Xoloztotitlan, ante el mismo Señor Juez de Comision en quinze dias del mes de Febrero de 1668, pareció un hombre Español, dueño de Estancia en esta Jurisdiccion, que dixo llamarse Esteban Gomez, y fecho el sobredicho juramento en la forma ordinaria, refirió el milagro de la Niña hija del Volantin, de tradicion comun por mas de cincuenta años, de padres á hijos. Y haber oído contar tantos milagros de la dicha Imagen, que no hay tiempo para contarlos. Pero en especial, que estando con tres criados suyos sacando piedra para una cerca, estando acuñando una gran piedra para ella, se metió debajo, para poner bien las cuñas, y derrepente se desgajó y cayó sobre él; y era tan grande dicha piedra, que le parece tenia mas de sesenta arrobas, que por el caso la ha conservado entera en dicha cerca. Invocó á la Virgen de San Juan, y por beneficio suyo no le mató, habiendole quebrado tres costillas,